



Ya me había tragado el periódico de la mañana con el café, pero, como trataba de posponer el principio de la jornada de trabajo, me adentré en los anuncios. De repente mi vista se clavó en un texto. *Cortamos cabezas*. Seguía un número de móvil. El anuncio estaba en la sección de “Servicios”. No sonaba muy diferente de “Ponemos rejas”, “Acuchillamos sin polvo” o “Derribos”. Pero qué cabezas son éstas, me pregunté. Seguro que es una broma. O un error... Seguí hojeando. Sin embargo, la semilla de la alarma estaba sembrada. No podía concentrarme; las palabras rodaban por los renglones, vacías de sentido. Cortamos cabezas. Me picó la curiosidad. Me levanté y estuve caminando arriba y abajo por el cuarto. Sabía que, si no llamaba, estaría pensando en eso toda la semana...

—¿Dígame? —la voz tenía un timbre renuente.

—Llamo en relación con el anuncio...

—Sí, diga... —se animó el interlocutor.

—Bueeno... —seguí, temeroso—. ¿Qué ofrecen Vds. realmente?

—¡Cortamos cabezas! —capté cierto acento—. Creo que está escrito con bastante claridad.

—¿Cabezas, qué cabezas exactamente?

—Sólo las propias.

Apenas pude contener las carcajadas.

—¿Y cuál es el procedimiento?

—Muy sencillo. Vd. rellena la solicitud, nos ponemos de acuerdo y... a trabajar. Cuesta cincuenta dólares.

—¿O sea que tenemos que vernos antes?

—Sí.

Quedamos a las cinco de la tarde. Me propuso que nos encontráramos en la

pastelería vienesa del Bulevar Ruski. No tuve inconveniente.

—¿Y cómo nos reconoceremos? —le pregunté.

—Yo lo reconoceré a Vd.

A las cinco en punto me planté ante la pastelería. Fuera soplaba un viento que atravesaba, pero dentro los climatizadores funcionaban, se estaba caliente y había claridad. Me quité el abrigo y miré alrededor. Alguien me hizo señas desde las mesas del fondo.

—Hola —el hombre se levantó y me dio la mano—. Kurt.

Era bajo, hasta corto, mas de una anchura de hombros excepcional. Tenía el rostro oscuro, con pómulos salientes y frente poderosa. Su mano era enorme y dura como un hueso. Llevaba una chaqueta de cuero negro. Junto a su pie yacía un largo estuche, como los que sirven para llevar un oboe o saxofón. Nos sentamos. Sus ojillos de antracita me examinaban con concentración. Bebía batido de fresa frío en vaso largo con pajita.

—Así que es Vd. el verdugo —intenté ser espontáneo—. No parece Vd. de aquí...

—No, pero hace cinco años que vivo en Bulgaria.

—¿Y qué tal, hay trabajo?

—¡Pues sí! No me quejo. —Después sacó una pequeña hojita y la deslizó ante mí—. La solicitud, por favor.

Estaba escrito con una máquina de escribir cascada, sólo en mayúsculas, y rezaba de la manera siguiente: *Yo, el abajo firmante, puntos suspensivos, DNI, puntos suspensivos, dirección, puntos suspensivos, declaro que deseo ser decapitado. Emprendo esto por propia voluntad y convicción, sin coacción ajena de ningún tipo. Firmo la presente solicitud con pleno conocimiento de las consecuencias derivadas de semejante acción, esto es: separación de la cabeza del cuerpo de un solo golpe. Firma y fecha.*

Lo miré estupefacto.

—¿Tiene derecho a realizar ese trabajo?

—Por supuesto —asintió con la cabeza y extendió la mano—. Aquí tiene mi permiso. Número 1645789 K. Expedido en Valladolid, España, donde está la sede de la Asociación Mundial de Verdugos...

La foto coincidía. Todo lo demás estaba escrito en letra gótica, por lo que no me enteraba de nada. Me encogí de hombros.

—Es válido en toda Europa —me aseguró Kurt.

—¿Y cómo será exactamente? —tragué a duras penas—. La decapitación...

El verdugo se agachó y entreabrió el estuche. Eché una mirada cautelosa. Dentro yacía una enorme hacha negra, afilada como una navaja de afeitar. La

mandíbula se me echó a temblar. Sólo logré susurrar:

—¿Cuándo?

Él hojeó su libreta.

—¿El jueves, a las once y media?

Me daba lo mismo. Rellené la solicitud. Kurt cogió una servilleta y me hizo un croquis de adónde tenía que ir exactamente. Después sorbió el batido del fondo del vaso y se puso de pie.

—Bueno, hasta pronto.

Por la noche enseñé el periódico a mi mujer, había rodeado el anuncio con un circulito rojo. Le conté mi encuentro con el verdugo. Ella se quedó boquiabierta de asombro. Pronto, sin embargo, restableció su habitual expresión de porcelana. Se sirvió un vaso de leche y dio un bocado a una manzana.

—¿O sea que has decidido hacerlo en serio?

—¡Tonterías! —objeté—. ¿No crees que hay que informar a la policía?

—Mmm, ¿por qué? —enarcó las cejas ella.

—¿Cómo que por qué? —me indigné yo—. Un tipo va por ahí con un hacha así de grande proponiendo a la gente cortarle la cabeza por \$ 50. ¿Es normal?

—Pues tú firmaste la solicitud —me recordó ella—. ¡Te pusiste en contacto con ese tipo! A ver, ¿quién está más chalado?

Tenía que reconocer que en sus palabras había cierto sentido. La policía se reiría de mí. A pesar de ello no tenía intención de desistir. ¡Desentrañaría el asunto hasta el final! Le pedí a ella que viniera conmigo el jueves. Rehusó categóricamente. Dijo que no tenía problemas con la cabeza, que le gustaba que estuviera donde estaba. Capté su sarcasmo, pero seguí insistiendo.

—Bueno, bueno —aceptó al final—. ¡Déjame ya en paz!

El taxi vino a recogernos a las once pasadas. Era un día soleado. Durante todo el camino mi mujer no dijo ni mu. El gusto del café de la mañana todavía me amargaba en la boca. No había comido nada desde la noche. Me sentía idiota. El coche nos dejó al final de Darvenitsa². A la derecha se encontraba el taller de coches. Pasamos junto a una montaña de neumáticos y torcimos por una callejuela negra. Estaba llena de barro, oí a mi mujer jurando bajo la nariz... Nos encontramos ante una puerta de alambre de la que colgaba una señal de STOP.

—¡Aquí es! —dije.

—Parece que está cerrado —apuntó ella.

Un perro se lanzó sobre la tela metálica y empezó a ladrar. Justo cuando estábamos dispuestos a marcharnos, Kurt salió de alguna parte, le dio una patada al perro y nos abrió. Me disculpé por haber llevado a mi mujer sin avisarlo. Él

agitó la mano y nos guió hacia el barracón del fondo del patio.

–Le pediré que me haga una breve declaración –dijo Kurt.

Nos encontrábamos en un cuarto desnudo de suelo de cemento. En el medio se erguía el tocón, salpicado de negros cuajos. Un hombre flaco entrado en años, con un mandil azul, sostenía la enorme hacha. Kurt nos lo presentó como su asistente. Mi mujer estaba detrás de mí, con las manos metidas en la gabardina hasta los codos. Sobre la mesa había un viejo magnetofón. Kurt pulsó el botón:

–Esto es para mi documentación. En dos palabras. *¿Por qué quiere que le corte la cabeza?*

–Pues... –comencé indeciso–. En realidad no quiero. Renuncio.

Las cintas giraban con lloroso rechinamiento.

–¿Ah, sí? –se sorprendió el verdugo–. ¿Entonces qué está buscando aquí?

–Sólo quería comprobar hasta dónde llegaría Vd.... –me pasé la lengua por los resecos labios–. No creía que fuera posible semejante cosa.

–¿Y ahora lo cree?

–¡Ah, sí, sí! Por supuesto, le pagaré esos \$ 50... ¡No se inquiete! –estaba a punto de sacar el billetero.

–Más la indemnización –señaló sombríamente Kurt–. \$ 1.500.

–¿¡Quééé!? –abrí la boca, espantado–. ¡Pero si el servicio costaba sólo cincuenta!

–El servicio cuesta mucho más –sonrió condescendiente–. Pero como pocos pueden permitirselo, la diferencia la cubre el Fondo Europeo de Defensa de los Oficios Tradicionales. Si no, nos quedaríamos sin trabajo. Desgraciadamente, el subsidio se concede sólo en el caso de servicio realizado. Las renunciaciones corren a cuenta de los clientes...

–¡Pero esto es ridículo!

–Son las directivas... –frunció el ceño–. Supongo que su esposa le traerá la suma de aquí a la noche. Si no, me veré obligado a realizar el servicio.

Me volví. El rostro de mi mujer se retorció de rabia.

–¿Has visto, idiota? –silbó cual sierpe ella–. ¡No puedes llegar hasta el final ni en una sola cosa! ¡Desgraciado! ¡Mereces que de verdad te tajen el melón!

Y salió a la carrera...

El asistente trajo tres sillas. Kurt apagó el magnetofón. Nos sentamos en torno al tocón y nos pusimos a esperar. Pasó media hora.

–¿Crees que volverá? –dijo el viejo.

–Lo dudó mucho –meneó la cabeza Kurt.

–¡Por supuesto que volverá! –exploté yo.

–Me apuesto veinte a que no –dijo impasible el verdugo.
–Tengo sólo diez –murmuró el asistente.
Me puse a pensar si merecía la pena participar.

NOTAS

¹ O: “El favor”. (N. del t.)

² Barrio de las afueras de Sofía, donde se encuentran las residencias universitarias. (N. del t.)

ÁLEK ПОПОВ (Алек Попов)

Nació en 1966 en la ciudad de Sofía.

Estudio en el liceo de lenguas y culturas antiguas “Constantino Cirilo el Filósofo” y se licenció en Filología Búlgara en la Universidad “San Clemente de Ócrida” de Sofía.

Es autor de cuentos, guionista de cine y televisión, novelista, dramaturgo.

Ha disfrutado de becas de creación literaria en Francia (Maison du Livre, 2001), Suiza (Maison d’Écrivains, 2001), Austria (Kultur Kontakt, 2005 y 2007), Alemania (Stiftung Preussische Seehandlung, 2009), España (Fundación Valparaíso, 2011)

Premio de la Radio Nacional Búlgara de cuento policíaco “Pável Vézhinov” en 1994.

Premio búlgaro de literatura fantástica “Gravitón” en 1995.

Premio al cuento corto “Rashko Sugárev” en 1999.

Premio literario “Helicón” en 2002.

Premio de la revista literaria inglesa *Clouds* por su novela *Misión Londres* en 2004.

Premio Nacional de Dramaturgia “Iván Radóev” en 2005.

Premio Nacional “Eliás Canetti” en 2007.

Premio “La flor de los lectores” de “Helicón” al libro búlgaro más vendido en 2007.

Premio del Banco Unido Búlgaro de 2007.

Libros de cuentos:

1992: *Другата смърт* (*La otra muerte*)

1994: *Мръсни сънища* (*Sueños sucios*); segunda edición: 2009.

1995: *Игра на магии* (*Juegos de magia*)

1997: *Зелевият цикъл* (*El ciclo de la col*). Traducido al checo (2008).

1998: *Пътят към Сиракуза* (*El camino de Siracusa*). Contiene el cuento *Jamaica*, galardonado con el premio “Rashko Sugárev” (1999). Traducido al polaco (Cracovia 2007, incluye también *Sueños sucios*).

2002: *Ниво за напреднали* (*Nivel avanzado*); segunda edición: 2004. Traducido al alemán (Sankt Pölten-Salzburg 2009), serbio (Belgrado 2010). Premio “Helicón” a la nueva prosa búlgara.

2005: *Russisches E-mail*. Antología de cuentos en traducción alemana (Berlín).

Foto© Valentina Petrova



2005: *Russisches E-mail*. Antología de cuentos en traducción alemana (Berlín).

2006: *Митология на прехода. Избрани разкази и новели* (*Mitología de la transición. Cuentos y novelas breves escogidos*). Traducido al italiano (Palermo 2010).

2007: *Bulgar Konduktör*. Antología de cuentos en traducción turca (Estambul).

2007: *Пълен курс за напреднали. Избрани разкази и новели* (*Curso avanzado completo. Cuentos y novelas cortas escogidos*). Segunda edición: 2009.

2009: *Пълен курс 2... за напреднали* (*Curso avanzado completo 2*)

Novelas:

2001: *Мисия Лондон* (*Misión Londres*); otras ediciones: 2002, 2004, 2005, 2007, 2009. Traducido al serbio (Belgrado 2004), inglés (Londres 2004), húngaro (Budapest 2005), alemán (Sankt Pölten-Salzburg 2006; 2.ª edición: Munich 2008), francés (París 2006), macedonio (Skopje 2006), turco (Estambul 2008), polaco (Varsovia 2008), italiano (Roma 2008), griego (Atenas 2010), checo (Praga 2010), croata (Zagreb 2010), estonio (Tallinn 2010). Premio de la revista literaria inglesa *Clouds*. Es coguionista de la película homónima (2010, director: Dimítar Mitovski), la más vista en Bulgaria en los últimos veinte años.

2007: *Черната кутия* (*La caja negra*). Segunda edición: 2009. Traducido al alemán (Sankt Pölten-Salzburg 2008; 2.ª edición: Munich 2010), serbio (Belgrado 2008), turco (Estambul 2009), polaco (Varsovia 2009). Premio Nacional "Elias Canetti". Premio "La flor de los lectores" de "Helicón" al libro búlgaro más vendido en 2007. Premio del Banco Unido Búlgaro.

Ensayos:

2005: *Спътник на радикалния мислител*.

Есета I-II (Vademécum del pensador radical. Ensayos I-II). Segunda edición: 2008. Traducido al serbio (Belgrado 2007).

Radiodramas (emitidos por la Radio Nacional Búlgara):

1994: *Отново заедно (Otra vez juntos)*

1995: *Буба-лази (Miho gato)*

1996: *Месарят от Червената долина (El carnicero del Valle Rojo)*

1997: *Вселенската банка (El banco universal)*

2004: *Мисия Лондон (Misión Londres)*. Editado en 2008. Representado en alemán en Osnabrück.

Guión de televisión (Televisión Nacional Búlgara):

2001: *Чуждите стъпки (Los pasos ajenos)*

El cuento *Услугата (El servicio)* se publicó en el libro de cuentos *Nivel avanzado* (2002). Traducción del búlgaro de Francisco Javier Juez Gálvez.